

Una experiencia musical a través del piano



GUÍA DIDÁCTICA

Fernando Palacios







ÍNDICE

INTRODUCCIÓN		
Preludio Guía didáctica Ficha artística Sobre el concierto		3 3 4 4
CONTENIDOS		
El compositor y su mús Frédéric Chopin Los Nocturnos Estructura del conc	ica lerto	5 6 7
Los intérpretes Noelia Rodiles Fernando Palacios		8
Los salones de París Un invierno en Mallo Los pianos de Chop	orcain cumentales y audios	9 10 11 13
ACTIVIDADES		
Escuchamos a Chopin Frases y poemas Entonar y tocar Colección Polonia – Pa Juegos con el piano Retratos y caricaturas		16 17 18 19 19 20
ANEXO		
1 Por salones y cafés 2 La noche poética 3 Comienzos de los No 4 Nocturno nº 1 (primer	octurnos ra página)	21 26 27 28





INTRODUCCIÓN

Preludio

La oscuridad y el frío de las noches invernales todavía no nos han abandonado en marzo. Es el momento perfecto para asistir a un concierto de los Nocturnos de Chopin en un lugar especial: la sala de la Orquesta del Teatro Real. Un lugar que ofrece una visión nocturna sobre los tejados de Madrid. Para interpretarlos, un gran piano y una deslumbrante pianista. Coja una silla, elija el lugar más cómodo y sueñe con las notas de este compositor polaco capaz de crear una atmósfera iniqualable con su música.



Guía didáctica

Esta guía didáctica se ha pensado como un instrumento que posibilite al profesor la preparación de sus alumnos para la función, de acuerdo con su edad. Quiere ser una introducción o preparación para aquello que los jóvenes esperan ver sobre el escenario, para el disfrute y comprensión del espectáculo. Por tanto pretende ser un apoyo para el trabajo previo y posterior a la asistencia al espectáculo Los nocturnos de Chopin. Cada docente conoce el nivel y posibilidades de su grupo de alumnos, por lo que podrá seleccionar y adaptar los contenidos de la guía a sus necesidades concretas.

Se ha estructurado en tres bloques de la siguiente manera: un preludio informativo general sobre el espectáculo; un bloque de contenidos, con información sobre la música, intérpretes e historias; y un apartado de actividades dirigido a los alumnos (coordinados por el profesor).

Recomendamos consultar la Guía Didáctica que Uxue Uriz realizó para el concierto Chopin, un pianista sin fronteras para el programa educativo "Música en Acción" del Gobierno de Navarra en la temporada 2011-12

http://www.cfnavarra.es/conciertosescolares/guias_pdf/2011-12/Chopin,%20un%20pianista%20sin%20fronteras.pdf







Ficha artística

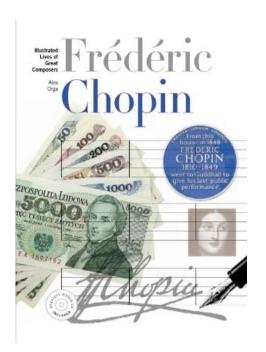
Guión y presentación FERNANDO PALACIOS

Música FRÉDÉRIC CHOPIN

Piano NOELIA RODILES

Duración 60 minutos Un espectáculo para todos los públicos a partir de 12 años

Lugar: Sala de Orquesta (Teatro Real)



Sobre el concierto

Cuando concluye la tarde, se perfilan las primeras sombras de la noche, se encienden las farolas y la jornada de trabajo concluye para parte de la población, a muchos nos invade una sensación de tranquilidad donde no tienen cabida ni la inmediatez de las redes digitales, ni las precipitaciones de los transportes. No son momentos para marchas furibundas, ni para sonidos abrasadores, sino para otro tipo de sensaciones, cómo la que os proponemos: los sonidos de un piano, el arte de una gran pianista, y las obras del más romántico y genial de cuantos compositores escribieron para piano: un "momento Chopin."

Desde la magnífica Sala de Ensayos de la Orquesta del Teatro Real podemos ver los tejados y buhardillas del centro de Madrid (buhardillas donde pueden estar pasando en estos momentos las mismas historias que en La Bohème de



Puccini: artistas que pasan frío y necesidades). Seguro que en alguna de ellas hay un músico que, como ocurrió con Chopin, está empeñado en tocar una obra imposible en su instrumento o de componer algo que le satisfaga y, a ser posible, le haga famoso. Ese es el ambiente que queremos recrear en este insólito recital de piano.





CONTENIDOS

El compositor y su música

Fryderyk (Frédéric) Chopin

Żelazowa Wola (Gran Ducado de Varsovia) 1810 - París 1849



"¡Señores, quítense el sombrero, un genio!" (su amigo Schumann) "Toda su vida se estuvo muriendo" (su amigo Berlioz)

La típica imagen de un niño subido a una banqueta de piano, con los pies colgando y cara de estar jugando, junto a unos adultos enmudecidos por lo que están escuchados, se ajusta perfectamente a nuestro personaje. Al igual que otros genios de la música (Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Albéniz, Korngold...), Chopin destacó como niño prodigio al

teclado. Desde el principio se notó que tenía un "sexto" sentido: el piano.

Luego vinieron los años de estudio y preparación, viajes encadenados, hasta su presentación en Paris, donde arrasó de una manera espectacular. Ese éxito desde joven nunca le abandonó. Pero, a pesar de tanto reconocimiento, Chopin no lo pasó bien, fundamentalmente por dos razones: exilio y enfermedad. Salió muy joven de su Polonia natal (en guerra) y ya nunca volvió, añorando enormemente a su familia y a su país. Como buen romántico tuvo la enfermedad típica de la época: la tuberculosis. Por eso alguien dijo de él que tenia "talento de alcoba de enfermo". Chopin era sensible (pero no sentimental), irónico, ingenioso, apasionado y gran observador.

Era un pianista excelso (el público coincidía: el mejor, junto a Liszt). Y su música tenía todos los componentes para dejar anonadado a su auditorio: sencillez

de forma, concentración de contenido, melodías audaces, armonías revolucionarias, y, sobre todo, muy original y de una belleza que desde entonces no ha hecho sino aumentar. Cuando le preguntaban por qué no componía para voces u orquesta, contestaba: "Dejad que sea lo que debo ser, nada más que un compositor de piano, porque esto es lo único que sé hacer". Y así fue, compuso multitud de piezas para piano (estudios, mazurcas, valses, polonesas, nocturnos, sonatas, conciertos...) tan geniales que pasó a ser imitado



por todos los pianistas: absolutamente nadie de Europa pudo pasar por alto el piano de Chopin.







Los Nocturnos

Nocturno, en música, es sinónimo de meditación, melancolía, flexibilidad, soledad, clima íntimo, ambiente poético y misterioso de la noche. Si ninguna música se puede expresar con palabras, ésta menos todavía. Todos los sentimientos se reúnen en estas formas sencillas y transparentes. Aunque no fue el inventor de este tipo de piezas para piano (el inglés John Field publicó su primer nocturno en 1812), Chopin es sin duda quien compuso los mejores (la mayoría de ellos están dedicados a señoras nobles y señoritas varias). Como todo lo que tocaba Chopin lo convertía en poesía (por ejemplo, sus valses vuelan a kilómetros de altura sobre los de los demás), el carácter íntimo e introspectivo de los Nocturnos le sirvió para componer una veintena de obras maestras que todos los pianistas (y no pianistas) se mueren por tocar.

Chopin era maestro de las dimensiones reducidas, reflexiones intensas de un día. Alcanzaba una especie de éxtasis en su inspiración, de donde obtenía sus extrañas sonoridades del piano. Su música, además, era elegante y de sonoridades limpias: las condiciones perfectas para atacar esta forma musical fotofóbica, donde hay más de luna que de sol, más de colores azulados que naranjas; música aseada de calorcillo de chimenea. Los nocturnos son piezas que no tienen prisas, se visten con lo justo y huyen de las brusquedades y los sustos. El autor plasma sensaciones reales (las que vive: alegrías, sufrimientos...) y las convierte en música.

En Chopin la música canta como una voz humana y baila con delicadeza. Quiero decir que no es que sea "música para cantar y bailar", sino que en su música se percibe cómo las notas son lanzadas al espacio con una clara vocación de canción en movimiento. Son notas en libertad que pareciera que se reúnen casualmente en el momento en que fluyen como un vapor que se disipa.

En palabras de Mendelssohn: "Su interpretación lleva un sello de tan profunda originalidad, es tan magistral, que se podría decir de Chopin que es un virtuoso absolutamente perfecto... Experimenté extremado placer al encontrar por fin un verdadero artista que sigue el camino abierto por sus propios esfuerzos".







TEATRO REAL

Estructura del concierto

1 El momento. El lugar

CHOPIN Nocturno nº 1. Op. 9 nº 1

CHOPIN Nocturno nº 5. Op. 15 nº 2

2 Los salones de París

CHOPIN Nocturno nº 8. Op. 27 nº 2

3 Fuerza. Revolución

CHOPIN Sonata nº 3. Op. 58: IV Finale

4 Los Nocturnos

CHOPIN Nocturno nº 9. Op. 32 nº 1

5 Los amigos

SCHUMANN Carnaval Op. 9: Chopin

MENDELSSOHN Romanza sin palabras Op. 30, nº 1

6 El Madrid romántico

CHOPIN Nocturno nº 10. Op. 32 nº 2

7 Eterno Chopin

CHOPIN Nocturno nº 19. Op. post. en mi m







Los intérpretes

Noelia Rodiles



Nacida en Oviedo en 1985, realiza sus estudios musicales en los conservatorios de Avilés, Madrid y Berlín con las profesoras Ana Serrano, Lidia Stratulat, Ana Guijarro y Galina Iwanzowa. En 2007 finaliza el Grado Superior con Matrícula de Honor. Entre 2007 y 2011 estudia en la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid, donde recibe el premio a la alumna más sobresaliente.

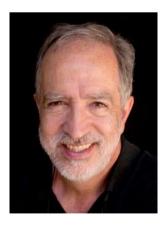
Premiada en los concursos internacionales de piano Rotary Club de Palma de Mallorca y Ricard Viñes de Lleida, recibió también el premio Esther Guillén de las Artes y el premio Protagonista del

mañana. En 2013 ganó por unanimidad el 1º Premio y tres especiales en el Concurso Nacional de Piano Ciudad de Albacete.

Es miembro fundador del Trío Lorca, con quien ha ganado el 1º Premio en el Concurso "Ciutat de Manresa" y el 1º Premio de Juventudes Musicales de España. En 2011 se convirtió en el primer conjunto residente del Auditori de l'Ateneu de Banyoles.

Ha ofrecido recitales de piano y música de cámara en las principales salas de concierto de España, así como en diferentes ciudades de Italia, Alemania, Francia, Polonia, Túnez y Jordania y Bolivia. Actualmente compagina su actividad concertística con la labor docente en la Escuela Superior de Música Reina Sofía y el Centro Superior Katarina Gurska de Madrid.

Fernando Palacios



En 1992 puso en marcha el Departamento Educativo de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria. Esta iniciativa pionera se extendió poco a poco por toda España y Latinoamérica, con especial incidencia en Navarra ("Música en Acción") y en la publicación de las colecciones de cuentos musicales La mota de polvo y Paisajes musicales en Agruparte (Vitoria).

Pedagogo Musical; creador de grupos musicales; director y presentador de programas de radio y televisión (Música sobre la marcha, Tira de música, Sonido y oído, El oído atento, Las cosas de Palacios); compositor de obras de concierto, ballets y óperas; escritor de libros de recursos y profesor en Universidades, ha dirigido Radio Clásica (RNE) entre los años 2008-10.

Trabaja en los proyectos educativos del Teatro Real, CNDM, Comunidad de Madrid, SUR (Círculo de Bellas Artes) y Fund. Juan March, e imparte el curso permanente El arte de escuchar en la "Escuela de Música Arcos" (Madrid) y en "Música, Arte y proceso" (Vitoria).





Historias

El arte por el arte

A finales del XVIII se empieza a sentir cierta fatiga sobre las ataduras clásicas: surge el Romanticismo. Los románticos encuentran sentido en la naturaleza, anhelan la libertad y la pureza, recuperan los valores nacionales y antiguos, y se oponen a justificar y razonar sus creaciones, en las que debe regir el sentimiento. El espíritu frente a la razón. Los artistas se independizan de los mecenas y crean para un público que les adora. Por otra parte, crece la vida cultural de las ciudades y se crea una necesidad de escuchar música para un público más amplio.



Las últimas obras de Mozart y Haydn dan muestra de aires románticos, pero es Beethoven el que abre las puertas y construye el puente entre el Clasicismo y el Romanticismo. La música pasa a ser el "eco del mundo desconocido", el "eterno y silencioso éxtasis". La música habla el lenguaje más universal y expresa todos los pormenores del sentimiento. Los románticos miran la música con oídos de poeta, encuentran en ella la felicidad de

sentir, el placer de la emoción dolorosa. Se exaltan las pasiones, pues la esencia del mundo solo se alcanza a través de la emoción y la intuición.

El piano inunda los salones y las salas de conciertos, y se convierte en el instrumento capital del siglo XIX. De entre todo este movimiento destacan cuatro músicos-pianistas: Schumann y Mendelssohn (alemanes), Chopin (polaco) y Liszt (húngaro). Todos ellos buscan nuevas formas y acaban siendo maestros en la pequeña pieza para piano, con gran libertad formal, sencilla estructura y gran carga poética. También escribieron "sonatones", pero es en las danzas, canciones sin palabras, escenas, mazurkas, valses, impromptus... donde están a sus anchas. Gracias al

dominio que poseen del instrumento, amplían sus posibilidades hasta extremos inauditos.

La melodía emocionante es lo fundamental, y la armonía está al servicio de la expresividad, por eso es cambiante, incluso brusca, como los movimientos sentimentales a los que están sujetos los compositores.









Los salones de París

Chopin tenía 20 años cuando llegó a París (1931). Por entonces París era el centro absoluto mundial de la cultura. Allí acudían aquellos artistas que querían destacar y darse a conocer. Además de crear sus obras, los artistas debían trabajar en conectarse con quienes les pudieran introducir en las reuniones de la rica sociedad parisina, que es dónde se "cocía" todo.

Los aristócratas y empresarios abrían sus salones donde se realizaban todo tipo de reuniones, cenas y veladas poético-musicales para acompañar el licor, té, café y chocolate con pastas. El salón parisino era como un hotel particular. Una o dos veces por semana se organizaban cenas, donde había abundancia y suculencia. Después llegaban invitados y se organizaban conversaciones cultas; trajes de noches, alhajas, una voluptuosa penumbra, atmósfera de lujo y bellas jóvenes emocionadas con la música. Otras veces las reuniones eran más íntimas, solo para amigos y familiares.



Aunque el público de los salones pedía música fácil y de virtuosismo, los compositores colmaban sus ansias con músicas "comprensibles" de altísimo nivel artístico.

Y en estas llegó Chopin: un emigrante, un viajero de buena planta, elegante, a la moda, siempre con sus guantes blancos. Parecía un príncipe. Tenía dos personalidades: una polaca privada, cálida y encantadora para sus paisanos, y otra pública, educada, fría y distante. París fue la ciudad de todos sus cruces de caminos y amores, donde despegó, donde construyó su vida y su gloria.

Chopin era un frecuente y predilecto invitado en muchos salones parisinos; a veces estaba sentado al piano hasta casi el amanecer, encantando a la audiencia principalmente con sus propias obras (Chopin tocaba en público casi sin excepción siempre su propia música) y con payasadas de imitaciones a otros pianistas y compositores, imitando además de sus gestos incluso sus voces.







Tenía cierta reticencia a tocar en salas de concierto, mientras que se sentía más cómodo en salones con un grupo reducido de gente conocida. Fue de los que menos conciertos públicos dio entre los pianistas de renombre, sólo treinta en treinta años (desde 1818 a 1848). Una vez explicó sus sentimientos a Liszt: "No estoy preparado en absoluto para dar conciertos, la multitud me intimida, su respiración me sofoca, me siento paralizado por miradas curiosas, y las caras desconocidas me enmudecen".

Hay que tener en cuenta que entonces París también era la ciudad de los fabricantes de pianos (más de 300). En los salones de Pleyel (el fabricante más importante), Chopin dio su primer recital, y arrasó.

Hay un recorrido "Chopin" por París. Hasta existe un pequeño museo que se llama "Salón Frédéric Chopin".

http://www.paris.fr/es/visitar/paseos/paseos-tur-sticos-por-el-patrimonio/la-ciudad-de-par-s-de-frederic-chopin/rub_10117_dossier_114832_port_25386_sheet_20755

http://translate.google.es/translate?hl=es&sl=en&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Salon_Fr%25C 3%25A9d%25C3%25A9ric_Chopin&prev=search



Un invierno en Mallorca

"Un invierno en Mallorca" es un cuaderno de viaje escrito por George Sand, donde relata las vivencias del viaje que realizó en 1838 a la isla de Mallorca con la intención de aliviar la tuberculosis que padecía su novio, Chopin. También es el título de una película que realizó Jaime Camino en 1969. En su sipnosis encontramos el meollo de esta aventura:

"La sociedad mallorquina no ve con buenos ojos la relación adúltera de George Sand con el músico Frédéric Chopin, seis años menor que la escritora y gravemente enfermo de tuberculosis. Por eso, cuando viajan hasta la isla con la idea de que el suave invierno mallorquín será beneficioso para Chopin, nadie quiere facilitarles alojamiento. La única posibilidad que se les ofrece es la de instalarse en la inhóspita Cartuja de Valldemossa, que carecía de toda comodidad. A las dificultades por las que atraviesa su relación, a la frágil salud





de Chopin y a la presencia de los hijos de George Sand, se suma la incomprensión y la falta de hospitalidad de los lugareños".

Al poco tiempo de llegar a la isla, Chopin escribió: "Aquí estoy en Palma, entre palmeras, cedros, cactus, olivos, naranjos, limoneros, aloes, higueras, granadas, etc. Todo lo que se suele ver en los invernaderos de los jardines botánicos. El cielo es de color turquesa, el mar como lapislázuli, las montañas como esmeralda y el aire maravilloso. Durante el día brilla el sol, todo el mundo pasea en ropa de verano y hace calor. Por las noches, suenan guitarras y cantos durante largas horas. Terrazas enormes donde abunda la parra, murallas árabes. Todo aquí, incluida la ciudad, tiene un aire africano. En pocas palabras, la vida es estupenda".





Por su parte, George Sand refleja en sus escritos: "Tengo reservada una celda que consiste en tres cuartos y un jardín por 35 francos al año en el monasterio de Valldemossa -un lugar abandonado, enorme y espléndido en la montaña. Nuestro jardín está repleto de naranjas y limones; los árboles crujen del peso de su carga... Vastos claustros de la arquitectura más bonita, una iglesia encantadora, un cementerio con una palmera y una cruz de madera (...) Los únicos habitantes, aparte de nosotros, son una sirvienta mayor y el pastor, nuestro guardián y mayordomo a la vez. Espero que haya algún fantasma. Desde la puerta de mi celda se observa un claustro enorme y cuando el viento golpea la puerta suena como cañonazos por todo el monasterio. Verás que no me falta poesía ni soledad".

Por cierto, la única música que Chopin se llevó a Mallorca fueron los "24 Preludios y Fugas" de "El clave bien temperado" de Johann Sebastian Bach. De hecho, sus "24 Preludios" fueron un homenaje a Bach.







Los pianos de Chopin

El piano es un instrumento bien conocido por todo el mundo, con una historia verdaderamente interesante. Para saber más de él, os recomiendo que escuchéis este programa de radio.

http://fernandopalacios.es/23-una-curiosa-historia-el-piano/

Con más o menos certeza, en muchos lugares donde estuvo Chopin aseguran que conservan el piano que tocó. En Polonia, Viena, Londres, Escocia, París, Mallorca... encontramos "pianos-chopin". Unos son de pared, otros de cola... eso sí, todos ellos son de la primera mitad del siglo XIX, o sea, podrían haber sido tocados por Chopin... o por Liszt.























ARTÍCULOS, PELÍCULAS, DOCUMENTALES Y AUDIOS

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

Los 95 días de "Un invierno en Mallorca". Andreu Manresa (El País, 2004) http://elpais.com/diario/2004/06/30/cultura/1088546405_850215.html

Las mentiras sobre el invierno de Chopin en Mallorca. Manuel de la Fuente (ABC 2011) http://www.abc.es/20110131/local-baleares/abci-chopin-201101311206.html

Desmontando el mito y las ofensas de "Un invierno en Mallorca". María Elena Vallés Palma (Diario de Mallorca, 2013)

http://www.diariodemallorca.es/sociedad-cultura/2013/11/18/desmontando-mito-ofensas-invierno-mallorca/890637.html

PELÍCULAS

Un invierno en Mallorca, de Jaime Camino (1969)

https://www.youtube.com/watch?v=A3JuhTMDDz4

https://www.youtube.com/watch?v=I9ITFKmEUx8

http://www.dailymotion.com/video/xd47sm_george-sand-un-invierno-en-mallorca_webcam

La nota azul, de Andrzej Zulawsky (1991). Con el pianista Janusz Olejnikzac como protagonista. En francés con subtítulos en inglés https://www.youtube.com/watch?v=fJhlOz9rVBg

Un amor imposible, de Jerzy Antczak (2002). En polaco con sub. en castellano (14 c.) https://www.youtube.com/watch?v=cjyL3EdeSC0&list=RDdzsPOSiDt6q&index=18

Canción inolvidable, de Charles Vidor (1945). Doblada al castellano (8 capítulos) https://www.youtube.com/watch?v=c-P6dC7qC1E

Documental sobre Chopin (castellano)

https://www.youtube.com/watch?v=9Rcxc6gzq4g

Chopin. Biografías universales (castellano)

https://www.youtube.com/watch?v=dtyDBv2Bjo8

The women behind the music (inglés)

https://www.youtube.com/watch?v=4rOOLm3n6GY

Chopin. Documentario (italiano)

https://www.youtube.com/watch?v=eKb7C7tN0EE

Dibujos animados. El pájaro loco

https://www.youtube.com/watch?v=qRTWF3nPB1c

El Pianista (frag.), de Roman Polanski

https://www.youtube.com/watch?v=ee5g--AOibl



RADIO

Los amores difíciles de Frédéric Chopin y George Sand (Documentos, RNE) http://www.rtve.es/alacarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-amores-dificiles-frederic-chopin-george-sand-19-11-11/994110/







CONCIERTOS

Concierto para piano nº 1, Op. 11. Evgeny Kissin https://www.youtube.com/watch?v=LPa7jjeKVR4

Concierto para piano nº 2, Op. 21. Arhur Rubinstein https://www.youtube.com/watch?v=T_GecdMywPw

4 Baladas. Krystian Zimerman

https://www.youtube.com/watch?v=MJyBql7FUA0

Nocturnos (selec.) Yundi Li

https://www.youtube.com/watch?v=4obAjW07-tg

Nocturno de Do#m. Jan Lisiecki

https://www.youtube.com/watch?v=FxibkvfXWlo

Nocturno nº 20. Aimi Kobayash

https://www.youtube.com/watch?v=LYi6BQIBCI8

Nocturno en Reb. Daniel Baremboin

https://www.youtube.com/watch?v=5AwezRV8tl8



CON ANIMACIÓN VISUAL

Nocturno Op. 9, nº 2

https://www.youtube.com/watch?v=--ykTqoQnql
https://www.youtube.com/watch?v=sleZ-hzrtRY

Nocturno Op. 32, nº 1

https://www.youtube.com/watch?v=tlZPrHl-kek

Nocturno Op. 27, nº 2

https://www.youtube.com/watch?v=asDXpfFMKNA

Frédéric Chopin

George Sand or rather, Amandine Dupin, the Baroness Dudevant

SELECCIONES MUSICALES (solo audio)

Nocturnos completos. Mauricio Pollini

https://www.youtube.com/watch?v=V60USaluxGA

19 Nocturnos. Arhur Rubinstein

https://www.youtube.com/watch?v=IIA9QNHsAf0

The best of Chopin

https://www.youtube.com/watch?v=wyqy721nzRc&list=RDdzsPOSiDt6q&index=13

Nocturno OP. 9, nº 2 (con partitura)

https://www.youtube.com/watch?v=YGRO05WcNDk

VIDEOJUEGOS

Frederic: Resurrection os Music

http://www.applesfera.com/aplicaciones-os-x-1/frederic-posiblemente-uno-de-los-

mejores-juegos-ios-a-fondo





ACTIVIDADES

Escuchamos a Chopin



La música de Chopin, junto con la de Bach, Mozart, Beethoven y Chaikovsky, bate todos los records en popularidad. Si fuera un artista actual, tendría millones de seguidores de twitter en todo el mundo. Hay "Festivales Chopin", "Concursos Chopin"... su música siempre se ha vendido como rosquillas, en su tumba del cementerio Père-Lachaise de París se amontonan diariamente miles de fans que le dejan flores y recuerdos. Es decir, Chopin es un fenómeno que desconoce fronteras, culturas y edades: el planeta entero se rinde ante su genio. Por tanto, escuchar la música de Chopin es I-NE-VI-TA-BLE.

1) Las obras más famosas de Chopin son, seguramente, las siguientes (pongo el número de opus [Op.] para que no haya dudas y se localicen fácil):

Vals del minuto	(Op. 64, n° 1)	
Balada nº 1	(Op. 23, n° 1)	
Nocturno nº 2	(Op. 9, n° 2)	
Preludio de la gota de agua	(Op. 28, n° 15)	
Polonesa Militar	(Op. 53)	
Estudio "Tristeza"	(Op. 10, n° 3)	
Estudio Revolucionario	(Op. 10, n° 12)	
Sonata, nº 2: III mov. Marcha Fúnebre (Op. 35)		

Buscad estas músicas y escuchadlas. Lo podéis hacer utilizando el "Sistema Empapol": la música va empapando el oído hasta acostumbrarlo a las sonoridades de Chopin; al final entra toda la música a borbotones.

- 1º Escuchad el primer minuto de cada pieza.
- 2º Dejad descansar el oído un tiempo
- 3° Volved a escuchar lo mismo, pero un poco más.
- 4º Seguid en este mismo régimen hasta completar las obras
- 2) En el capítulo anterior hay un amplio repertorio de películas, vídeos y audios musicales. Haced una cata de todo y quedaos con lo más apetecible. De lo que habéis seleccionado haced un comentario interesante.
- 3) En el ANEXO 3 están las notas de los comienzos de 19 Nocturnos (Chopin tiene 21). Los podéis escuchar en infinidad de grabaciones.
 - En Spotify tenéis: "Chopin : Nocturnes [Complete] Elisabeth Leonskaia" Escuchad los comienzos y reconocedlos en la partitura.
- 4) En el ANEXO 4 figura la primera página del Nocturno nº 1. Como sabéis, las partituras de piano tienen dos pentagramas: el de arriba es la melodía de la mano derecha, y el de abajo el acompañamiento de la izquierda. Intentad seguir la partitura con el dedo mientras escucháis la música.





Frases y poemas

Leed las siguientes frases que pronunció Chopin a lo largo de su vida:

- "No me gusta la gente que no se ríe. Es gente frívola"
- "Soy un revolucionario, el dinero no significa nada para mí"
- "La vida es una inmensa disonancia"
- "París responde a todo lo que el corazón desea. Uno puede divertirse, aburrirse, reír, llorar o hacer lo que se le antoje sin llamar la atención, puesto que miles de personas hacen otro tanto...y cada uno como quiere."
- "No hay nada más odioso que la música sin significado oculto"
- "Es inútil volver sobre lo que ha sido y ya no es"
- "La simplicidad es la meta más alta, alcanzable cuando se han superado todas las dificultades"
- "La felicidad es efímera; la certidumbre, engañosa. Sólo vacilar es duradero"
- "Si quieren tocar el piano es necesario que sepan cantar", decía a sus alumnos.
- 1) ¿Qué frase de las seleccionadas os parece más interesante? Dad vuestra opinión sobre el personaje. ¿Cuántos artistas con muerte prematura conocéis?
- 2) Organizaos en grupos y repartid las 9 frases, una por grupo. Cada grupo deberá realizar un trabajo (escrito o en voz alta) sobre su frase elegida, especificando qué quiso decir Chopin.
- 3) Dedicadle un frase a Chopin





- 4) Estas imágenes son recreaciones de la muerte de Chopin. Ponedles un pie de página donde se comente ese instante.
- 5) En el ANEXO 1 hay un extenso artículo titulado "Por salones y cafés" que describe el ambiente musical de estos lugares. Describid vosotros el ambiente musical de un lugar público que frecuentáis.
- 6) En el ANEXO 2 hay dos poemas sobre la noche. Escribid el vuestro.





Entonar y tocar

Intentad entonar y/o tocar esta melodía de Chopin ("Estudio Op. 10, nº 3"). Vale cualquier instrumento. Lleva ya los acordes, por si alguien sabe acompañar.



Haz lo mismo con esta otra. Es la famosa "Marcha fúnebre" (Sonata nº 2)









Colección Polonia-París

Chopin fue viajero, a veces forzado por el exilio de la guerra, otras por el éxito y otras por su enfermedad: Alemania, Austria, Chequia, Francia, España, Inglaterra, Escocia... En París fue donde Chopin alcanzó la fama. Es el momento de confeccionar el "Álbum Polonia-París" (puede ser físico o digital). Hay abundante iconografía: cuadros, fotos, dibujos, caricaturas, películas y postales. Están en revistas, enciclopedias, páginas y blogs de internet, así como en libros de texto, de arte e historia. Buscad y rebuscad hasta confeccionar un buen álbum de viaje.





París tiene una fuerza centrífuga que atrae a todos los artistas del mundo. Picasso se hizo famoso en París, a Falla le ocurrió algo parecido. Confecciona una lista de músicos de la historia que, en algún momento de su vida acudieron a París por asuntos de trabajo. Os adelanto algunos nombres: Mozart, Liszt, Stravinsky...

Juegos con el piano

Sobre el teclado:

- 1) Caminad primero suavemente por las teclas blancas con dos dedos -como si fueran las piernas de una persona-, después por las negras, luego combinadlas: saltad, descansad, pasead y corred.
- 2) Poned los dedos a bailar sobre las teclas (ojo, no te dejes las negras, que también juegan): intentad no repetir demasiado.
- 3) Todo lo que hagáis con una mano repetidlo con la otra.
- 4) Jugad a caminar y bailar con las dos manos: primero siguiendo una a otra, después en espejo, o sea, haciendo lo contrario.





- 5) Haced un acorde con la mano izquierda (tres notas a la vez, dejando alguna tecla entre nota y nota); mientras, inventad una melodía con la derecha y cambiad de vez en cuando.
- 6) Ahora lo contrario: acorde con la derecha y melodía con la izquierda.
- 7) Elegid un ritmo de dos notas con una mano, repetidlo constantemente, mientras la otra mano se pasea.
- 8) Haced efectos sorprendentes: un manotazo, un patinaje de arriba abajo, tableteo de dedos sobre dos notas, ritmos como un tambor...

Sobre las cuerdas:

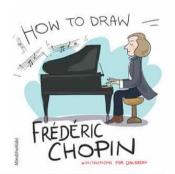
- 1) Una vez levantada la tapa, pisad el pedal de sostener las notas y tocad las cuerdas como si fuera un arpa (podéis utilizar una púa de guitarra)
- 2) Apagad las cuerdas con una mano mientras tocáis con la otra sobre las teclas.
- 3) Rozad las cuerdas más graves y gordas con un boli (de plástico), después golpead con cuidado sobre las cuerdas con ritmos diferentes.
- 4) Con todos los efectos obtenidos podéis hacer la banda sonora de una historia de terror.

Retratos y caricaturas

Además del famoso retrato que le hizo Delacroix antes de morir, que aparece por todos lados (por cierto, buscadlo), existen multitud de caricaturas, grabados, retratos y chistes sobre Chopin. Observad los siguientes y dibujad uno a vuestro estilo.

















ANEXOS

ANEXO 1: Por salones y cafés

Del libro "Escuchar" de F. Palacios (Agruparte, 1997)

No creo que sea un disparate afirmar que en cualquier lugar donde se halle una forma de civilización regida por una clase dominante que se reúna en acogedores espacios para comer y charlar, allí habrá música de salón. Da lo mismo que sea palacio vienés, haveli indio, mansión griega, harén islámico o "palatium" bizantino. Es tradición que toda residencia opulenta disponga de un lugar de esparcimiento donde, entre otros muebles y adornos, se encuentre una música acorde con el espacio arquitectónico y el festejo. Para estos menesteres no es conveniente una música estridente, complicada o comprometida, ini mucho menos! Lo importante es que no moleste, que suprima intranquilos silencios, amortigüe los desagradables ruidos de la masticación y rellene los vacíos rincones de suaves resonancias; que no sólo permita hablar, sino que lime posibles asperezas y almohadille la conversación dando a los invitados un aire de narrador radiofónico.

De igual manera que en los elementos decorativos de los salones reina la exquisitez y el refinamiento, con el amueblamiento sonoro nada debe desentonar. Así, mientras los músicos -bien profesionales, bien amigos, parientes o incluso anfitriones- desgranen suaves notas de sus laúdes, voces o flautas, la reunión, con mayor o menor distraída atención, llevará a cabo su habitual esparcimiento; la música, en un segundo plano, creará ambiente, proporcionará bienestar, se escuchará sin reflexión alguna, divertida y pasivamente, con complacencia pero sin pasión.

Toda música es como un crisol donde se plasma el comportamiento del público; es precisamente en el tipo de reunión y en la capacidad de atención de los oyentes donde reside gran parte de su eficacia. La propia respuesta del público impulsa, retrae e incluso inspira la música de su entorno; de la observación de esta respuesta podríamos edificar una teoría "casera" cuyo principio podría ser algo así: "los oyentes más sordos provocan las músicas más ambientales". Pero no vayamos a pensar por ello que la música ambiental es un producto exclusivo de nuestros insensibles días. No. Si bien es cierto que en estos saturados tiempos que corren son contados los recintos donde no encierren nuestras conversaciones en un envoltorio de empalagosos sonidos ramplones y tópicos -con un catálogo de perversas intenciones, entre las que destaca la de servir de "suavizante" ante la agresión sonora del entorno-, no es menos cierto que las cortes, realezas y noblezas de todas las historias han tenido un surtido de músicos que, con gran desconsuelo, comprobaban cómo sus bellas melodías pasaban de largo ante oídos preocupados por otros asuntos de "más alto interés".

Todos sabemos que, tanto en el fondo como en la forma, estamos constituidos por elementos complementarios: los deseos más altos y espirituales los compensamos con otros más prosaicos y vulgares, los Carnavales se completan con la Cuaresma, a los banquetes siguen los ayunos, a las comedias, tragedias...





Esta ley de equilibrio y compensación que atiende a todo cuanto conocemos nos somete igualmente a su antojo, dirige nuestras manifestaciones, gustos y deseos en múltiples direcciones, y no en una sola (un querido amigo mío contrarresta sus muchas y concentradas horas de alta investigación musicológica con la visión de los más chabacanos programas de la tele).

En el arte, naturalmente, ocurre de igual manera. No podía ser de otra forma. Junto a las obras más grandiosas están las más diminutas; al lado de los novelones, los cuentos; junto a las sinfonías, las canciones. El sometimiento a esta implacable ley provoca en nosotros deseos irrefrenables de "rematar" las más elevadas experiencias con otros asuntillos más ligeros y aliviadores.

Nuevamente, nuestra ley de equilibrio y compensación nos indica otro principio fundamental: "no por ser mayor el continente, el contenido es más artístico" o, dicho de otra manera: "las pequeñas obras sin grandes pretensiones nos pueden aportar gran emoción"; al fin y al cabo la emoción es soberana y ante ella deben rendirse todas las demás consideraciones. En música, arte emocional por antonomasia, esta ley se manifiesta con toda su complejidad dentro de la inmensa panorámica de márgenes dilatadas que el arte del tiempo contiene. Cual si fuera una balanza, observamos fácilmente cómo existen músicas que actúan como contrapeso de otras (unas, sin el lastre de otras, marcarían una amanerada desproporción en el fiel de la balanza). No hay género musical, por "enano" que sea, que no tenga un valor estético y social. El misterio de la música puede encontrarse en toda su profundidad y pureza tanto en el arte mayor como en el arte menor, en los géneros "ínfimos" y hasta en los "microscópicos"; todo dependerá de si su emoción se expresa en sus justos términos y si el oyente se esfuerza en encontrar lo que encierra entre su forma, y no le pide aquello que nunca le perteneció.

Pues bien, en el punto de encuentro de unos recorridos imaginarios que unieran el rito del concierto con la música ambiental, la percepción activa con la comodidad auditiva, el arte de gran contenido con el más liviano, es donde podemos ubicar la música funcional que se ha dado en llamar música de salón por su carácter intimista y distendido; música que, por su amplio espectro de posibilidades, nos resulta enormemente difícil definir en sus justos términos. No obstante, creo posible realizar un breve acercamiento a los movedizos contornos que circunscriben la música que nos ocupa a través de diferentes vías que, confrontadas, pueden llevarnos a no pocas paradojas, pues se trata de un estilo que encierra en su misma esencia profundos contrasentidos.

Lo que entendemos hoy en día por música de salón nos viene directamente ligado a la imagen de una época que abarca desde el Romanticismo hasta principios de nuestro siglo. Heredera lejana de lo que en tiempos antiguos se llamó música baja, por estar unida a la intimidad en contraposición con la música alta, que se escuchaba en los grandes espacios-, e hija directa de la música de cámara dieciochesca, es un estilo que se va forjando en las distendidas reuniones artísticas, en los salones de la alta burguesía del siglo pasado, con el piano como principal protagonista. ¿Cómo iba a permanecer mudo tan ilustre instrumento en las veladas de té, en los prolegómenos de las cenas o en las ensoñadoras noches de licores y emociones? Siempre hay quien se sienta ante el teclado y toca "a solo", o acompañando a una voz, una música cuya sutileza sea tal que no choque con el momento que se está viviendo, que no sea tan larga como para abandonarse a ella olvidando el rico sabor del café





con hojaldres, que no requiera de tanta atención como para que se pierda el contacto de una mirada esquiva.

Como continuadores del ambiente de los salones privados, determinados cafés y bares se esmeran en ofrecer un confort refinado para que la selecta clientela se recree y pase largas horas consumiendo. La fórmula es sencilla: mientras los músicos desgranan suaves notas de sus instrumentos, la reunión, con mayor o menor distraída atención, llevará a cabo su habitual esparcimiento; la música, en un segundo plano, creará ambiente, proporcionará bienestar, se escuchará sin reflexión alguna, divertida y pasivamente, con complacencia pero sin pasión.

Lo habitual en los cafés decimonónicos, y aún los de este siglo, era que a las horas punta (aperitivo, café, merienda y noche), un sexteto (cuarteto clásico, contrabajo y piano) o una orquestina (saxos, trompetas, trombón, violonchelo, contrabajo, violines, batería y piano-director) ofreciera la música que los "habituales" quisieran escuchar: ni muy chabacana, ni muy moderna; ni muy suave, ni muy estridente; combinando el repertorio tradicional con alguna que otra novedad.

Un famoso cuadro de mediados del siglo XIX salido de los pinceles del austriaco Philip Danhauser deja entrever un acogedor ambiente románticoburgués centroeuropeo. En él figura toda una constelación artística de la época: Liszt, con perfil de iluminada inspiración, posa con delicadeza sus manos en un precioso piano mientras sus amigos Dumas, Hugo, Sand, Paganini y Rossini escuchan con atención. Al lado, la condesa d'Agoult apoya su cabeza con desmayo en el piano. Colores oscuros, tules y cortinas, libros y partituras componen el cálido salón presidido por el busto de Beethoven. ¿Qué música tocaría Liszt en una velada de este tipo? Seguramente, en momentos así, no faltarían las típicas fantasías sobre arias de Rossini, variaciones con las que tan a gusto improvisaba sobre cualquier tema popular y alguna que otra pieza de carácter liviano y ensoñador. Pero, sin lugar a dudas, el peso de la reunión recaería sobre algún "sonatón" de Beethoven, o sobre obras complejas de sus gueridos amigos Schumann, Chopin o Wagner. ¡Y esta última música no tiene precisamente carácter "de salón" que digamos!, aunque es seguro que sonaría en reuniones de alto nivel de exigencia. Otras situaciones similares son motivo de iconografía de la época: una acuarela de C.J. Arnold nos muestra a un cuarteto de cuerda tocando en un ambiente recogido de la casa de la novelista Bettina von Arnim. quien acostumbraba a invitar periódicamente a sus salones a los mejores músicos de Berlín; otros cuadros representan a Chopin tocando en los decadentes salones del príncipemúsico Radziwil; son muchos los dibujos de las nutridas "schubertiadas" en casa de Von Spaun...

Todo parece indicarnos que la música que se interpretaba fuera de las salas de conciertos ni era exclusivamente de "serie B", ni de "serie A": las grandes composiciones, con todas las características que una obra de arte exige de calidad, inspiración, forma, contenido y trabajo técnico, cohabitaban en perfecta simbiosis con obras de menos pretensiones, de factura colorista, personal, despreocupada y con menos vuelo formal. También es cierto que no todas las tertulias tendrían la suerte de contar con tan venerables músicos, ni con tan ilustres oyentes; es de suponer que en las reuniones burguesas más comunes la proporción de "serie B" aumentaría considerablemente y el vigoroso impulso romántico daría paso a un sentimentalismo de más superficial contenido.







El movimiento romántico, tan atento a la pequeña forma poética, aportará a las relajadas camarillas salonísticas un amplio repertorio de "Romanzas sin palabras", "Hojas de álbum", "Nocturnos", "Bagatelas", "Mazurcas", "Rapsodias", "Barcarolas", "Serenatas", "Danzas"... En este sentido, es muy gratificante observar cómo los catálogos de las obras de compositores de la talla de Schubert, Mendelssohn, Rossini, Schumann, Liszt, Brahms, Chaikovsky, Dvorák y Grieg tienen una saludable y equilibrada proporción de los géneros más comprometidos (sinfónico, camerístico, lírico...) con los otros más relajados (canciones, piezas cortas, danzas...). Y es en la imitación de estas últimas músicas de los grandes maestros mencionados donde encontraremos el grueso del repertorio de salón.

También acudirán a los salones, cafés y teatros los éxitos más recientes de la ópera y opereta -en reducción para canto y piano o en forma de fantasías para piano solo- y las danzas imprescindibles de los salones de baile más distinguidos (valses, polkas, escocesas, galops...) La colección quedará completa con las transcripciones para piano a cuatro manos y para grupos reducidos de sinfonías, conciertos, serenatas, y, en general, de todo el repertorio para orquesta conocido hasta entonces.

Está claro que los salones y cafés del ayer asumían la función de lo que, más tarde, será la sala de estar con el equipo de sonido dispuesto a reproducir en todo momento la música que se desea. Allí, los músicos amigos recreaban "in situ", bajo el arreglo que fuera necesario, cualquier partitura que apeteciera revivir o descubrir. En este sentido, estas músicas juegan indudablemente un papel cultural importante: consolidan y complementan las impresiones auditivas adquiridas en la ópera o en los conciertos. Y un asunto todavía más curioso: la acumulación de ritmos sencillos y melodías fáciles que imperan en estos círculos incitará incluso a los compositores eminentes a efectuar versiones "comprimidas" de alguna de sus obras. No es, pues, casual que sea en los salones y cafés donde se encuentren, perfilen -y confundan- la regia música de cámara y la más volátil música de salón. Música de salón, es decir, música variada interpretada en "petit comité" por profesionales y aficionados. (La Enciclopedia Espasa llama directamente música de salón a lo que ahora conocemos como música de cámara, resolviendo sus posibles diferencias de un plumazo; de cualquier modo, esto no asegura que la denominación de música de salón, tal y como hoy la entendemos, sea posterior a la edición del famoso diccionario.)

Para acabar de esclarecer el panorama de las músicas que sonaban en cafés y salones, comentaré brevemente otras de sus características peculiares que nos permiten delimitar mejor sus contornos y definirlas como género:

- Estas músicas jamás adquieren compromiso renovador, ni toman posición definida. Su falta de proyección de futuro fuerza a los observadores más intransigentes a considerar este género como una tara de la música seria y, por consiguiente, despreciado, por apelar a recursos pobres y sentimentales para expresarse.
- Las músicas de cafés, salones, teatros, hoteles, restaurantes y salas de baile están íntimamente hermanadas y mantienen fuertes vínculos con otros géneros, como las músicas callejeras, de tabernas y posadas. Es digno de señalar el gran valor que todas ellas tuvieron en la difusión de los éxitos de entonces. No es menos importante la captación que hicieron de nuevos melómanos, pues no





fueron pocos los que llegaron a comprender otras músicas más complejas a partir de éstas. Casi podríamos decir que desempeñó un cierto papel educativo en la vida musical de muchos países.

- Gracias a su capacidad de adaptación a todas las necesidades y de metamorfosis a través del tiempo, han ofrecido durante más de un siglo un remanente de partituras de una variedad inusitada.
- Son partituras que, en la mayoría de los casos, pueden ser ejecutadas por músicos de nivel medios y aficionados, lo cual las ha popularizado considerablemente, aunque es sólo de la mano de los buenos intérpretes quienes, sin reticencia alguna, se entregan a ellas cual si de las más altas joyas de la música de cámara se tratara- donde suelen salir a flote esencias escondidas de insólito valor. Con estas interpretaciones se concreta el estilo de salón: elegancia, ligereza, sentido muy marcado del estilo y un cierto oficio son las condiciones esenciales para darle el "tono" preciso.
- El imperante nacionalismo de entresiglos marcó con sello indeleble la música de salones y cafés. Y lo hizo hasta tal punto que se produjo el curioso fenómeno de las usurpaciones territoriales, con la aparición de las "músicas turísticas": joyas rusas, aires bohemios pamplonicas, turquerías germánicas, cosacos donostiarras... Todo un carnaval de postales exóticas y recuerdos veraniegos.
- Por último, anotaré que la descripción musical -recurso didáctico donde los hayallegó a ser utilizada en estos círculos como elemento facilitador de la audición, de manera que rompía con la "dura" abstracción al proponer a los oyentes el distraído juego de desentrañar la red de relaciones entre la música y lo cotidiano.

© Fernando Palacios, Madrid, enero 2015





ANEXO 2: La noche poética

Lope de Vega
Noche fabricadora de embelecos,
loca, imaginativa, quimerista,
que muestras al que en ti su bien conquista,
los montes llanos y los mares secos;
habitadora de celebros huecos,
mecánica, filósofa, alquimista,
encubridora vil, lince sin vista,
espantadiza de tus mismos ecos;
la sombra, el miedo, el mal se te atribuya,
solícita, poeta, enferma, fría,
manos del bravo y pies del fugitivo.
Que vele o duerma, media vida es tuya;
si velo, te lo pago con el día,
y si duermo, no siento lo que vivo.

Pablo Neruda

Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada, y tiritan, azules, los astros, a lo lejos". El viento de la noche gira en el cielo y canta. Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Yo la quise, y a veces ella también me quiso. En las noches como ésta la tuve entre mis brazos. La besé tantas veces bajo el cielo infinito. Ella me quiso, a veces yo también la quería. Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos. Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido. Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella. Y el verso cae al alma como al pasto el rocío. Qué importa que mi amor no pudiera guardarla. La noche está estrellada y ella no está conmigo. Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos. Mi alma no se contenta con haberla perdido. Como para acercarla mi mirada la busca. Mi corazón la busca, y ella no está conmigo. La misma noche que hace blanquear los mismos árboles. Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise. Mi voz buscaba el viento para tocar su oído. De otro. Será de otro. Como antes de mis besos. Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos. Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero. Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido. Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos, mi alma no se contenta con haberla perdido. Aunque éste sea el último dolor que ella me causa, y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.





ANEXO 3: Comienzos de los Nocturnos







ANEXO 4: Nocturno nº 1 (primera página)

Nocturnes.



http://imslp.org/wiki/Nocturnes,_Op.9_(Chopin,_Frédéric)